

¿Requiere la “nueva” inmigración de una “nueva” teoría de la integración intergeneracional?

Hartmut Esser*

EN TÉRMINOS de flujos migratorios hacia Europa (occidental) después de la Segunda Guerra Mundial, el fenómeno de la “nueva” inmigración, de hecho, no es nada nuevo. Desde el inicio y hasta el presente, estos flujos migratorios han implicado la inmigración (permanente) de grandes grupos poblacionales desde los países menos desarrollados del sureste de Europa o de las antiguas colonias, algunos de los cuales muestran importantes diferencias sociales, culturales y religiosas respecto a los países de recepción. Al menos en parte, e incluso después de una prologada residencia en sus países de destino, que se extiende hacia las generaciones subsecuentes, estos inmigrantes permanecieron en estrecho contacto con sus países de origen. Pronto se enfrentaron –una vez más, al menos en parte– por diferentes distancias sociales en los países de recepción, empezaron a enfatizar su identidad étnica y nacional cada vez con mayor fuerza en el transcurso del tiempo y ocasionalmente importaron ciertos conflictos políticos desde sus países de origen hacia los receptores. Mientras tanto, también hay señales del establecimiento de comunidades étnicas completas institucionalmente estables (sobre todo en algunas demarcaciones urbanas), de una asimilación “segmentada” de las generaciones subsecuentes, en subculturas desviantes y una subestratificación étnica neofeudal de los países de destino. Además, para ciertos grupos, la integración ya no parece ser simplemente una cuestión de tiempo y de la secuencia de generaciones.

Ello parece ser cierto, por ejemplo, para los inmigrantes turcos en Alemania (cfr. *e.g.* Alba, Handl y Müller, 1994; Esser, 1986a, 1990, 1991; Granato y Kalter, 2001; Kalter y Granato, 2002; Nauck, 1995; Noll, Schmidt y Weick, 1998; para procesos comparables en otros países europeos, véanse los trabajos incluidos en Heckmann y Schnapper, 2003). En consecuencia, cuando la sociología de la migración en Europa empezó a tratar este asunto (cfr. *e.g.* Hoffmann-Nowotny,

*University of Mannheim, Faculty of Social Sciences Mannheim, Germany.

1973; Esser, 1980; Heckmann, 1981), desde el inicio se dio un debate en torno a que, en términos fundamentales, los flujos de inmigración a Europa (occidental) no pueden compararse con los procesos que se observan en los países “clásicos” de inmigración, como Estados Unidos, Canadá o Australia. Por esta sola razón, se argumentaba que la teoría clásica de la asimilación, por ejemplo, en el sentido de Gordon (1964), no podría aplicarse a estos “nuevos” procesos migratorios hacia Europa (occidental). Esa aproximación de hecho representaría una determinación ideológica inadecuada y un obstáculo para el establecimiento de un multiculturalismo pacífico dentro de los países de Europa occidental (cfr. *e.g.* Wilpert, 1980 o las contribuciones recientes de Favell, 2002 o Pott, 2002). Esta discusión se asemejaba (y todavía lo hace) con la controversia vigente dentro de la sociología de la migración en Estados Unidos (y en el ámbito internacional) acerca de si la teoría clásica de la asimilación es obsoleta para el análisis sociológico de la nueva inmigración y la integración de la nueva segunda generación (cfr., por ejemplo, Massey *et al.*, 1998; Portes, 1995, 1996, 1999; Rumbaut, 1999; Schmitter Heisler, 2000; Zhou, 1999; en lo que respecta al transnacionalismo véase Faist, 2000; Fone, 1997; Glick Schiller, 1999; Pries, 2001).

El propósito general de este capítulo es encontrar una forma de superar estos debates. Su preocupación principal es esbozar un modelo global de la integración intergeneracional. La idea básica sigue la lógica del modelo de la explicación sociológica, y puede describirse como sigue (véase el apartado de la página 331): migraciones y los procesos sociales subsecuentes de integración son (casi todos indirectamente) producto de reacciones de los actores involucrados, que resultan razonables en la situación, hacia las condiciones sociales correspondientes. Estas respuestas individuales congráficadas por la situación llevan a resultados estructurales –en su mayoría no intencionadas– en diferentes niveles sociales, las que a su vez generan para los actores una nueva lógica situacional. Bajo ciertas circunstancias, se producen trayectorias típicas de los procesos sociales y, en ocasiones, equilibrios propios, los que pueden observarse como patrones estructurales típicos de (des)integración. La asimilación de inmigrantes individuales, la homogeneización o la pluralización de la sociedad de destino, la asimilación segmentada o el surgimiento de redes transnacionales estables representaría esos patrones típicos. Como el modelo clásico de asimilación, representan un caso *especial* (explicable) de este concepto. En contraste con los intentos más inductivos, como las tipologías de ciertas condiciones estructurales y de resultados (observados), por ejemplo, para grupos étnicos particulares, primero especifica un mecanismo causal *general* que desencadena algunos procesos básicos y luego se aplica este mecanismo general de manera deductiva a las condiciones *específicas* con respecto a las características de los países de origen y destino, los grupos étnicos y los migrantes individuales y sus relaciones. Las ventajas

principales de esos modelos estriban en que representan no sólo generalizaciones descriptivas, sino que también ofrecen *explicaciones* plenas en el sentido del esquema de Hempel-Oppenheim. Con su ayuda es posible explicar los procesos causales generativos que subyacen a las generalizaciones empíricas y derivan nuevas implicaciones acerca de los posibles procesos que hasta el momento han permanecido inobservados.

Teorías de la integración intergeneracional y el problema de la falta de cabalidad

Recientemente, Richard Alba y Victor Nee se han opuesto de manera vehemente a la hipótesis de que la nueva inmigración requiere de nuevos conceptos para la descripción y la explicación de los procesos involucrados (Alba, 1999; Alba y Nee, 1999; véanse también Gans, 1999: 169; Perlmann y Waldinger, 1999; Brubaker, 2001). Básicamente, en su defensa del concepto de asimilación, Alba y Nee suponen que todavía existe un centro institucional y cultural en la sociedad de destino, la que, más allá de las diferencias y las distancias, actúa en los inmigrantes (de todas las generaciones) como una especie de irresistible fuerza centrípeta, que en última instancia, obliga a una generación tras otra –en virtud de sus propios intereses– a seguir el curso de la asimilación hacia este centro (véase Alba, 1985 acerca de estos procesos para la vieja inmigración hacia Estados Unidos). Pero es esta precisamente, la afirmación que se pone en duda por quienes insisten en que el concepto clásico de asimilación ya no es aplicable. Niegan que todavía exista ese centro inequívoco, en especial frente al establecimiento históricamente muy reciente de instituciones supranacionales y de interdependencias mundiales entre culturas diferentes. Otros centros, por ejemplo las sociedades de origen o las de una comunidad transnacional, poseen una fuerza y un atractivo similares si no es que superiores. De acuerdo con ello, la antigua teoría de la asimilación unicéntrica y etnocéntrica es simplemente incapaz de lidiar con este (nuevo) policentrismo de múltiples niveles.

En pocas palabras, esta controversia se da entre dos teorías claramente distintas con suposiciones y conclusiones que en parte son muy diferentes. El problema que se presenta es uno con el que la sociología en general está bastante familiarizada. Para el análisis y la explicación de los fenómenos sociales, se asumen ciertos conceptos generales o incluso “leyes sociológicas” con base en las regularidades observadas, por ejemplo, la homogeneización cultural y social inevitable del mundo o la asimilación final de los inmigrantes después de algunas cohortes. Sin embargo, empíricamente existen excepciones y desviaciones, e incluso algunas veces parece que se inician épocas completamente nuevas, lo que en apariencia implica la necesidad de un cambio total de las leyes respec-

tivas, además de un cambio paradigmático radical hacia una teoría completamente nueva. En términos de metodología de la explicación sociológica, se hace referencia a esto como un problema que denota un Estado incompleto (véanse Wippler y Lindenberg, 1987: 137 y ss.). Ahora bien, la manera de salir de éste *no* es la de una controversia interminable entre paradigmas, ni la modificación y adaptación de conceptos, ni la construcción de tipologías descriptivas. El único recurso es una alteración del propio método sociológico. Las observaciones inductivas generalizadas en torno a ciertas covariaciones o tendencias y tipologías de condiciones y resultados *no* constituyen el *explanans* para los procesos empíricos, sino que representan en sí mismas un *explanandum* que todavía ha de ser explicado por argumentos teóricos derivados *deductivamente* y por las correspondientes condiciones empíricas (iniciales). La pregunta es ahora *por qué* existe determinada correlación o tendencia, por ejemplo: un ciclo de relaciones raciales, el patrón de la asimilación segmentada o ciertos efectos generacionales, junto con las desviaciones de estos. Esto implica *necesariamente* que se modele cierto mecanismo generativo general y por lo tanto, la interacción de relaciones en niveles múltiples, en especial para las que se dan entre acciones, por un lado, y las estructuras, por el otro. Mientras tanto, algunos desarrollos en la sociología teórica general aportan una metodología bien elaborada para ese propósito: uno de ellos es el *modelo de la explicación sociológica* (véase apartado de la página 331). Éste constituye el centro de la siguiente reconstrucción de los diversos patrones y resultados de la integración intergeneracional dentro del marco de un mecanismo generativo general para estos fenómenos. No obstante, antes que nada, ha de aclararse el *explanandum*.

Dimensiones y patrones de la (des)integración intergeneracional

Todas las teorías de la integración (intergeneracional) de los migrantes hace referencia a tres aspectos diferentes pero interdependientes. El primero es el de la *integración social* de los inmigrantes en un sistema social como actores individuales, por ejemplo la inclusión en el mercado de trabajo de la sociedad de destino, como miembro de un grupo étnico o como parte de una red transnacional. El segundo es el surgimiento de ciertas *estructuras sociales*, en especial en lo que se refiere a los patrones de desigualdad social y de diferenciación social. La desigualdad social se refiere a las diferencias en ciertos rasgos dentro de agregados de actores individuales (no relacionados), por ejemplo con respecto a ingreso, ocupaciones o estilos culturales; la diferenciación social se refiere a las discrepancias con respecto a los diversos sistemas sociales dentro de un contexto social más amplio, por ejemplo en forma de los diversos subsistemas

funcionales de la división social del trabajo, de comunidades, redes y organizaciones o subsociedades regionales. Esto dos elementos de la estructura social tienen una dimensión horizontal y una vertical, dependiendo de si sus respectivos agregados o sistemas sociales son tan sólo diferentes, pero equivalentes en su evaluación. El tercer aspecto está relacionado, para seguir una distinción de David Lockwood (1964), con la integración social de toda una sociedad (o de un sistema más amplio, quizá transnacional) con respecto a ciertos anclajes estructurales y conflictos (latentes o abiertos).

La asimilación puede tener así, dos significados. Primero, se refiere al (proceso de) integración social o la inclusión de los inmigrantes individuales en los varios subsistemas de la sociedad de destino o de su creciente similitud con actores individuales en segmentos comparables de la población nativa, por ejemplo, por medio de la adopción de ciertos rasgos culturales, la ubicación en el mercado laboral nativo (primario), el matrimonio entre grupos o incluso la identificación emocional con la sociedad de destino o partes de su(s) subcultura(s). Llamamos a esto *asimilación individual*.

En segundo lugar, la asimilación se refiere a un patrón específico de la estructura social de una sociedad (o de un sistema mayor de unidades sociales). Distinguimos dos aspectos centrales de la estructura social de un sistema social: la desigualdad social y la diferenciación social. Con respecto a la *desigualdad social*, la asimilación designa (el proceso de) una creciente similitud en la distribución de ciertas características entre los grupos étnicos en cuanto agregados, por ejemplo la desaparición completa de las variaciones grupales en educación, ocupaciones e ingreso entre los grupos étnicos. Ello incluye, por supuesto, la existencia de desigualdades sociales en general, pero las desigualdades restantes consisten enteramente de variaciones individuales dentro del grupo y toda la variación del grupo étnico ha desaparecido. Nótese que este proceso de asimilación puede darse por medio de cambios en *ambos* lados, y a través de procesos de la denominada asimilación pluralista. *Sólo* significa que las distribuciones de ciertas características se hacen similares entre los grupos étnicos, independientemente de la dirección, lugar o iniciador de este proceso. Con respecto a la diferenciación social, la asimilación designa el (proceso de) decremento de la institucionalización étnica y la codificación étnica de los (sub)sistemas sociales (y no sólo los agregados de población), como, por ejemplo, la disolución de comunidades étnicas institucionalmente completas o la decadencia de fronteras étnicas y los sentimientos colectivos de distancias e identificaciones sociales. Subsumimos ambos procesos estructurales bajo la etiqueta de *asimilación social*. Como objeto de la teoría sociológica de la integración intergeneracional, estos procesos de asimilación social a manera resultados estructurales son los únicos relevantes. Empero, toda explicación de estos resultados tiene que lidiar, por supuesto, con

los procesos de asimilación individual y también con las respectivas acciones y experiencias de los actores individuales, porque los resultados estructurales son resultado –no siempre intencionado– de las acciones de los individuos.

La asimilación social como una contra-emergencia de estructuraciones étnicas sistemáticas, empero, no es el único producto social posible de los procesos de inmigración, como demuestra el debate acerca de la nueva inmigración. A partir de las dos dimensiones de las estructuras sociales mencionadas antes (la desigualdad social y la diferenciación social) pueden distinguirse otros dos posibles resultados estructurales como alternativas de la asimilación social: la desigualdad étnica y la diferenciación étnica. La *desigualdad étnica* se refiere a la persistencia de variaciones entre los grupos en los rasgos individuales de los agregados étnicos. En este contexto, hablamos de *pluralización étnica* si la desigualdad étnica se refiere a la dimensión *horizontal* y a rasgos con valoraciones equitativas, por ejemplo, con respecto a estilos de vida y profesiones con prestigios similares. En contraste, la *estratificación étnica* se caracteriza por las diferencias verticales en la valoración de los rasgos, por ejemplo, las diferencias en educación e ingreso, o profesiones con diferentes grados de prestigio, en donde la distribución varía sistemáticamente entre los grupos étnicos. Lo más importante, sin embargo, es que ambos aspectos de la desigualdad étnica pueden considerarse como diferencias meramente individuales entre los grupos étnicos y que no constituyen mucho más que una pluralización individualista étnicamente cargada en términos de los estilos de vida o del control de los recursos (económicos). Por el contrario, la *diferenciación étnica* refiere a la organización étnica (y a la codificación cultural de ciertas fronteras étnicas) de los sistemas sociales, por ejemplo de una economía étnica, de un colonia étnica (con una cabalidad institucional más o menos perfecta en el sentido de Breton, 1964), una red étnica (transnacional) que trasciende y conecta diversos lugares independientemente de las fronteras nacionales y territoriales o a una subsociedad étnica regional. La *segmentación étnica* designa una diferenciación étnica *horizontal*, por ejemplo en forma de “sociedades paralelas” regionales, o subculturas étnicas que existen en contigüidad sin mayor evaluación del poder, prestigio y privilegios. En contraste, el *(neo)feudalismo étnico* abarca un orden y cierre *verticales* de estos (sub)sistemas étnicos. Aquí el ejemplo más extremo lo constituye un sistema (étnico) de castas.

La asimilación social, la desigualdad étnica y la diferenciación étnica pueden (y deben) pensarse como (teóricamente) independientes del tercer aspecto de la integración de los inmigrantes: el problema de la integración social de un sistema social completo o el surgimiento de divisiones y conflictos. Las divisiones y los conflictos pueden ocurrir (y ocurren), por supuesto, tanto en sociedades étnicamente homogéneas como étnicamente heterogéneas, como indica

el ejemplo del conflicto de clase. Pero la (des)integración social en la forma de *conflictos étnicos* debe, sin duda, ser uno de los objetos de cualquier teoría de la integración intergeneracional.

El principal objetivo y propósito mínimo de cualquier teoría general de la integración intergeneracional es entonces, especificar los mecanismos y las condiciones (iniciales) que gobiernan el surgimiento de uno u otro de estos resultados estructurales, probablemente como una secuencia de etapas típicas. Las complicaciones son obvias. Existe un sinnúmero de combinaciones posibles de condiciones y secuencias y una gran cantidad de posibles interdependencias y de rizos de retroalimentación entre los diversos resultados estructurales y el comportamiento individual que los genera y que es congruente por ellos. El principal problema de cualquier modelo teórico de la integración intergeneracional es, pues, detectar una lógica básica y máximamente simple para los patrones típicos de (des)integración de los inmigrantes a lo largo de las generaciones. En las siguientes secciones intentamos especificar un mecanismo generador general para los procesos de integración intergeneracional, basados en algunos elementos (selectos) del modelo de la explicación sociológica. El resto de este capítulo se dedica a utilizar estos elementos para modelar las condiciones y procesos típicos de la manera más simple posible, de modo que conduzcan a los diferentes resultados posibles descritos y tipificados anteriormente. Por razones de espacio nos restringimos a las etapas finales del capítulo en cuanto a la modelación del surgimiento de los conflictos étnicos, y en cambio, nos concentramos en la contribución que hacen los aspectos de la asimilación individual y social, o el surgimiento y la estabilización de la desigualdad étnica y la diferenciación étnica, así como en los procesos de interacción que se dan entre ellos.

La integración intergeneracional y el modelo de la explicación sociológica

El *explanandum* en cuestión para el modelo de la explicación sociológica está compuesto de ciertos fenómenos colectivos o correlaciones y tendencias.¹ En este concepto, todo fenómeno colectivo es concebido, en principio, como una consecuencia agregada (menos o más complicada) de las acciones individuales, las que son el resultado de decisiones –menos o más racionales– por parte de los

¹ El modelo de la explicación sociológica es un avance en el concepto de lógica situacional propuesto por Max Weber y Karl R. Popper. El concepto se desarrolló todavía más y se aplicó en la sociología por autores como Robert K. Merton, James S. Coleman, Raymond Boudon, Siegwart Lindenberg y Reinhard Wippler, así como, más recientemente por John Goldthorpe. Respecto a la relación de este concepto con la idea de "mecanismos generativos", véase Hedström y Swedberg, 1998. Respecto a la subsunción bajo los detalles de la sociología general, véase Esser, 1993, 1999 y ss.

seres humanos, dirigidas hacia situaciones socialmente estructuradas y congráficamente a la vez por éstas. En su forma más básica, el modelo consiste en tres pasos o lógicas elementales: la lógica de la situación para los actores, la de la selección y la de la agregación. La primera conecta las situaciones sociales objetivas con los parámetros subjetivos que guían las acciones de los actores individuales. La lógica de la selección especifica una regla acerca de la conexión (causal) entre estos parámetros y la selección de un cierto comportamiento. Los efectos individuales resultantes son parte del tercer paso, la lógica de la agregación hacia un cierto producto colectivo que, en la mayoría de los casos, se desvía de las intenciones de los actores. De ahí que el modelo conecte sistemáticamente el nivel macro de las estructuras sociales con algunos de los microprocesos de los actores y las acciones, y de nuevo con el nivel macro de las estructuras sociales. Este modelo elemental puede ampliarse en dos direcciones. Es posible incluir uno o más niveles adicionales de sistemas sociales, por ejemplo, mercados, organizaciones, comunidades, grupos sociales o redes. Además, puede combinarse con secuencias de procesos que conectan cadenas en secuencias de una lógica situacional ampliada, incluidos los procesos de retroalimentación de causalidad acumulativa o (procesos) de equilibrio, por ejemplo, con respecto a las migraciones en cadena y el surgimiento de comunidades étnicas y sistemas transnacionales. Además de estos puntos metodológicos más amplios, el modelo de la explicación sociológica plantea algunas *proposiciones* substanciales que guían la especificación de las tres lógicas. Habremos de adoptarlas y aplicarlas a nuestro problema específico: la explicación de diferentes trayectorias y resultados estructurales de integración intergeneracional.

Funciones de producción social y metas culturales

El primer paso tiene que ver con la lógica de la situación que enfrentan los actores. Cualquier teoría general de la integración intergeneracional debe incluir un argumento *poderoso* que indique por qué ciertas características *estructurales* de un ambiente social manifiestan una influencia –al menos en ocasiones– sistemática y objetiva en esta lógica y en la respectiva definición de la situación –y cuándo y por qué esta lógica estructural “irresistible” pierde fuerza o es reemplazada por otra de objetividad similar. La respuesta a esta pregunta es el concepto de las funciones de producción social. El cual se basa en las ideas de la teoría de producción de hogares, propuesta por Kelvin J. Lancaster (1966) y Gary S. Becker (1965) y en su elaboración sociológica, sobre todo por Siegwart Lindenbergh (1989, 1992). Se basa en la suposición general de que directa o indirectamente toda acción (social) tiene que ver con el cumplimiento de ciertas necesidades (cotidianas) generales. Se asume que existen dos de esas necesidades generales:

el bienestar físico y la aprobación social. Para satisfacer ambas los actores deben adquirir o producir ciertos frutos. Los cuales son bienes que pueden producir *directamente* el bienestar físico o la aprobación social. Esto los torna preeminentes en los intereses de los actores y por tanto representan la meta *dominante* de todas sus actividades en cierto campo social, como la familia o un grupo étnico, en un subsistema funcional al igual que la esfera de la política o en toda una sociedad. Además, han de producirse a través de la inversión en *otros* recursos o bienes y, además, por la inversión de tiempo (real). Dado que estos factores de insumo son instrumentales en la producción de esos frutos, son medios que se convierten en metas (intermedias) por sí mismos. Como resultado, el comportamiento social puede entenderse a manera de una cadena de producción, en la que medios de nivel menor se invierten como factores de insumo para producir la(s) meta(s) de nivel más alto. En este caso, el punto de importancia consiste en que la meta dominante y las condiciones de su producción por ciertos medios *no* son idiosincrásicos *ni* universales para todas las sociedades o todos los periodos históricos. En cambio, están *estructurados* sistemáticamente por la constitución (formal o informal) de la sociedad respectiva o algún otro sistema social del que son parte los actores. Por tanto, la meta dominante puede cambiar (y lo hace), además varía de una sociedad a otra y en distintos contextos sociales. La meta dominante socialmente constituida es, por cierto, nada menos que lo que Robert K. Merton llamara una “meta cultural”: un “marco de referencia aspiracional”, una “cosa por la que vale la pena esforzarse” o el “diseño para la vida en grupo” (Merton, 1967: 132). Congráfica los intereses y orientaciones *primarios* de *todos* los actores que viven dentro de los límites de la respectiva constitución (social o de grupo). Ello es verdad incluso para quienes no la aceptan como adecuada o legítima. Merton asumía que el éxito económico era *la* meta cultural en las sociedades occidentales modernas. Las metas culturales y los medios institucionalizados constituyen los principales elementos de la lógica objetiva de la situación para los actores, y la constitución de las respectivas funciones de producción social forman el marco que congráfica las orientaciones y los intereses subjetivos de los actores, por lo tanto, guían tanto la definición de la situación como el marco de las alternativas y las acciones.

Para el análisis de los procesos de integración intergeneracional, el concepto de funciones de producción social es relevante en el sentido de que ofrece un argumento directo y simple acerca de por qué la gente –incluso con antecedentes sociales y culturales muy diferentes– tiene *muy* buenas razones para orientar sus acciones de acuerdo con la constitución y la(s) meta(s) cultural(es) prevalecientes en la sociedad de destino, y por qué vale la pena para ellos invertir en medios (institucionalizados) de lograr el control de ellos (cfr. Kalter y Granato, 2002: 201 y ss.; véanse también Nee y Sanders, 2001 y apartado seis más

adelante). En este sentido, los inmigrantes tienen (o deberían tener) un interés objetivo en las acciones de *asimilación* y en las inversiones en el *capital del país receptor*, como la educación formal o la adquisición del lenguaje de la sociedad de destino; además, se esperaría que las mismas estrategias de inversión se aplicaran para la población autóctona. Los problemas que los migrantes (y sus descendientes) enfrentan (en relación con la mayoría de las secciones de la población indígena) son obvios: lo que tienen a su disposición, sobre todo, es el *capital del grupo étnico*, como el idioma del país de origen o el capital social étnico. Sin embargo, es claro que el capital del grupo étnico es menos eficiente que el del país receptor. En comparación, en la mayoría de los casos se trata de capital *específico*, porque la posibilidad de que sea utilizado depende de circunstancias *especiales* como la existencia de una comunidad étnica o una red transnacional. En contraste, el capital del país receptor es (una vez más, comparativamente, y en la mayoría de los casos) capital *generalizado* que resulta altamente eficiente dentro del alcance *total* de la respectiva constitución y algunas veces más allá de ella, o incluso a nivel mundial, por ejemplo en el caso del capital financiero o humano. Hay varias razones para una menor eficiencia de (la mayor parte) del capital del grupo étnico. Las más importantes parecen ser la falta de medios (insumos) relevantes –como habilidades o conocimiento– que pudieran ser utilizados en el nuevo ambiente y la discriminación (abierta o encubierta) (cfr. Kalter, 2003: 81 y ss.; acerca de los efectos del lenguaje en las (dis-)capacidades sobre los prospectos de asimilación estructural, véanse por ejemplo Dustman y Van Soest, 2002; Pendacur y Pendacur, 2002). Precisamente por estas desventajas, *estructurales* son de esperarse huecos y retrasos en el logro de las metas culturales prevalecientes, así como en la producción de bienestar físico y aprobación social a partir de la instrumentación de estrategias de asimilación por sí solas. Por lo tanto, bajo ciertas circunstancias, la tendencia a utilizar el capital étnico menos eficiente y mejorar *su* productividad puede convertirse en una opción razonable, por ejemplo, al invertir en un negocio étnico, el cultivo de redes étnicas o incluso la organización de un movimiento étnico dirigido a cambiar la constitución de la sociedad (receptora) y las funciones de producción social prevalecientes a favor del capital étnico controlado.

Recursos, opiniones y estrategias

Los inmigrantes y su descendencia cuentan con varias opciones. En el caso más simple optan por la asimilación o la segmentación (individuales), así como entre la aceptación de la constitución vigente y buscar modificarla por medio de la acción política. Todas estas opciones derivan en ciertos resultados estructurales. Por lo tanto, el segundo paso en el modelo de la explicación socioló-

gica requiere la especificación de una lógica de selección para estas opciones, lo que permite la consideración de las particularidades de la lógica respectiva para cada situación y de diferentes funciones de la producción social. La teoría de la utilidad esperada (*UE*) se presta de manera especial para este propósito. Según esa teoría, los actores preferirán la acción para la cual son relativamente superiores, el producto del valor de cada meta y la expectativa de que la opción respectiva logre la meta (la suma de todas las metas propuestas) (para detalles y críticas véanse por ejemplo Abelson y Levi, 1985; Schoemaker, 1982). Una clara simplificación del proceso de modelado se deriva de la consideración de que muchas decisiones muestran una estructura simple específica en términos de la racionalidad establecida por los actores: se trata de una decisión entre una opción latente entre una ganancia *segura* y una inversión –más o menos– *arriesgadas* y costosas. Las opciones se etiquetan como “niv” e “inv”, en donde “niv” significa el rechazo (latente) de una inversión activa e “inv” la participación en una actividad de inversión riesgosa. Los pesos de la *UE* para esta decisión pueden derivarse como sigue (cfr. Riker y Ordeshook, 1973: 22 y ss.):

$$(1a) UE(niv) = U(squ)$$

$$(1b) UE(inv) = pU(inv) + (1-p)U(squ) - C$$

$U(squ)$ designa la ganancia (seguramente) esperada de conservar el *statu quo* sin una inversión y $U(inv)$ la ganancia esperada de una inversión exitosa. La probabilidad subjetiva de éxito es p , mientras que C designa los costos ciertos de la inversión. Si la inversión no tiene éxito (con la probabilidad de $(1-p)$), todavía se puede esperar la ventaja del *statu quo*. Tenemos entonces la siguiente condición para la transición de la opción “niv” a la opción “inv”:

$$(2) U(inv) - U(squ) > C/p$$

El término en el lado izquierdo representa el *motivo de la inversión*, el de la derecha representa el *riesgo de la inversión*. La expectativa de éxito p es de particular importancia para superar el riesgo de la inversión. Si decrece p , el umbral de transición se incrementa de manera desproporcionada y si se aproxima a cero, entonces, incluso los incentivos extremadamente altos para la inversión no tendrán efecto.

En principio este modelo puede aplicarse a todas las decisiones relevantes para la integración intergeneracional. Las decisiones implícitas en los procesos de integración intergeneracional son de tres tipos (véase el apartado de la página 344). Primero, tenemos la decisión de invertir en recursos y capital, los cuales están directamente relacionados con las funciones de producción social del

país receptor. Aquí las alternativas son la inversión en la adquisición de *capital del país receptor* (opción *cpr*) o no invertir. El incentivo respectivo se designa por $U(cpr)$, la expectativa de éxito por $p(cpr)$ y los costos de inversión por $C(cpr)$. La inversión (exitosa) significa entonces la integración social en la sociedad receptora y por ende una forma de asimilación (individual). El ejemplo más relevante y prototípico es la inversión en la educación formal con su primordial importancia para las oportunidades en el mercado de trabajo del país receptor. En *segundo lugar* está la decisión de mejorar la producción de utilidad a través de la inversión en el *capital del grupo étnico*, que se lleva consigo al país receptor (opción *cge*). Aquí los ejemplos más importantes y significativos los constituyen el fincar un negocio étnico o fundar una organización étnica. La ganancia respectiva se designa por $U(cge)$, la expectativa de éxito por $p(cge)$ y los costos de inversión por $C(cge)$. Lo que tienen en común las inversiones en el capital del país receptor y en el capital del grupo étnico es el hecho de que el marco global se establece por la orientación (incuestionable) hacia la meta cultural (primordial) del país receptor, lo que en las sociedades industriales occidentales es, por lo general, un avance económico. En este sentido, todas las inversiones se realizan con la *aceptación* estricta de la función de producción social prevaleciente, no-étnica. Un *tercer* tipo de inversión puede entonces, en *tercer lugar*, relacionarse con el cambio de las funciones de producción prevalecientes (opción *csp*) a favor de la *reevaluación* del capital del grupo étnico ya disponible. Por lo tanto, se trata de una especie de inversión política dentro del rango de la movilización de un *conflicto étnico*. La ganancia respectiva se designa $U(csp)$, la expectativa de éxito por $p(csp)$ y los costos de la participación en el movimiento étnico por $C(csp)$.

Suponemos que los actores compararán las tres opciones de inversión entre sí y con la opción de inactividad “niv”. Los respectivos pesos de la *UE* pueden sintetizarse como sigue:

$$\begin{aligned}
 (3a) \quad UE(niv) &= U(squ) \\
 (3b) \quad UE(cpr) &= p(cpr)U(cpr) + (1-p(cpr))U(squ) - C(cpr) \\
 (3c) \quad UE(cge) &= p(cge)U(cge) + (1-p(cge))U(squ) - C(cge) \\
 (3d) \quad UE(csp) &= p(csp)U(csp) + (1-p(csp))U(squ) - C(csp)
 \end{aligned}$$

Naturalmente que el modelo en su forma general no puede predecir cuál de las opciones será seleccionada realmente. Para ese propósito los parámetros del modelo debe conectarse con las condiciones estructurales de la lógica de la situación a través de *hipótesis puente* especiales (véanse también los siguientes apartados). Esas hipótesis puente pueden (y deben) formularse para cada variable estructural relevante para los diferentes constructores del modelo de deci-

sión. El atractivo de la inversión en capital del país receptor $U(cpr)$, por ejemplo, depende de oportunidades económicas dentro de la sociedad receptora o de una evaluación cultural de, por ejemplo, la educación. Las expectativas de éxito $p(cpr)$ se correlacionan con la disponibilidad de la información, la que se incrementa con la duración de la estancia, y los costos $C(cpr)$ están influidos por las distancias culturales y sociales que han de superarse. De acuerdo con ello, la evaluación de la inversión en el capital del grupo étnico $U(cge)$ se incrementa con las oportunidades de mercado y las productividades de los negocios étnicos, por lo tanto, indirectamente, con el número de inmigrantes en un grupo étnico. La probabilidad de éxito $p(cge)$ se incrementa con la experiencia empresarial y con la disponibilidad del capital social étnico. Además, los costos $C(cge)$ descienden con la creciente oportunidad para explotar las solidaridades étnicas. Con respecto a la opción política csp , se puede asumir que (a) el valor de un cambio constitucional $U(csp)$ se incrementa con una creciente discriminación étnica y tras la inversión fútil en el capital del país receptor; (b) que la probabilidad de éxito $p(csp)$ se incrementa con las competencias (étnicas y particularmente *no étnicas*) y las relaciones sociales (étnicas) que pueden movilizarse; y (c) que los costos $C(csp)$ de la inversión política descienden en presencia de una infraestructura organizacional (étnica).

La justificación de las respectivas hipótesis puente en la relación entre las condiciones situacionales y los constructores del modelo de *UE* representa un desafío constante por sí mismo. Es frecuente que las correlaciones no sean directas ni lineales, por ejemplo, aquellas entre el tamaño del grupo y las oportunidades del mercado étnico, o bien, que las expectativas de éxito se incrementan con la educación, o que también pueden cambiar con las condiciones sociales e históricas. Tal es la razón principal por la que las correlaciones encontradas entre diferentes variables en la investigación sobre migración muestran poca estabilidad y, además, por la que algunas correlaciones clásicas ya habían cambiado antes de que se diera la nueva inmigración, por ejemplo la correlación entre habilidad lingüística, avance económico e identificación con la sociedad receptora. Sin embargo, se puede predecir, en general, que la opción “niv” siempre será probable (en comparación con cada una de las tres estrategias de inversión) si la expectativa de éxito p es baja –*independientemente* de ciertos incentivos o costos. Esto habría de aplicarse a los inmigrantes de la primera generación y aquellos con capital exclusivamente específico y debería, de hecho, aplicarse con respecto a *todas* estas estrategias de inversión.

Agregación y emergencia

Las decisiones (de inversión) de los actores y sus efectos individuales siempre conducen a algunas consecuencias estructurales. En el caso más sencillo, se

agrega a las distribuciones simples de rasgos dentro de una población de actores conectados de otras formas, como en el caso de la desigualdad étnica. Sin embargo, con frecuencia tenemos que batallar con emergencias complicadas conectadas con los resultados no intencionados de las acciones. Un ejemplo sería la formación de comunidades étnicas y de sistemas transnacionales, como una consecuencia indirecta no intencionada de la inversión en una economía (nicho) de carácter étnico, con el propósito de lograr la meta cultural primordial, (por ejemplo la seguridad económica) por medio del uso del capital del grupo étnico. La situación emergente creada por la lógica dada de la situación y la lógica de la selección, estructuran entonces una *nueva* lógica de la situación para todos los participantes, con los efectos respectivos para los parámetros del modelo de decisión y las acciones subsecuentes. Ello puede conducir a trayectorias típicas de las condiciones sociales (iniciales), lógicas de la situación estructuradas por esas condiciones, acciones (de inversión) controladas por ellas y nuevas consecuencias sociales que se desarrollen en su despegue. Hay varios instrumentos disponibles para modelar esos procesos estructurales, como los modelos de difusión y contagio (dependientes también de estructuras de redes), modelos del origen de las segregaciones, la emergencia de estratificaciones verticales y de la herencia de la desigualdad social o modelos (de teoría de juegos) de la acción colectiva. Estos instrumentos también pueden aplicarse directamente en ciertos puntos de la reconstrucción explicativa de los patrones de integración intergeneracional. No hay una regla infalible y rápida para la especificación de una cierta lógica de la agregación. Pero sí hay varios instrumentos que son especialmente útiles para modelar las constelaciones típicas de los procesos de integración intergeneracional. Utilizaremos algunos de ellos en la siguiente reconstrucción.

El modelo básico de la integración intergeneracional

Al tomar sus principales elementos del modelo de la explicación sociológica, el modelo básico de la integración intergeneracional explica diferentes resultados estructurales de la inmigración –asimilación social, desigualdad étnica/diferenciación étnica, conflictos étnicos– como resultados agregados de las acciones racionales de los inmigrantes, “lógicas ante la situación”, congruentes con las circunstancias prevalecientes. El punto de partida es el concepto de las funciones de producción social, el cual establece que estas acciones (en última instancia) sirven para asegurar el bienestar físico y la aprobación social por invertir en metas culturales *socialmente* definidas con medios institucionalizados, cuyas eficiencias también están *socialmente* determinadas. Luego (por simplificar) suponemos dos opciones: acciones de asimilación dirigidas a los

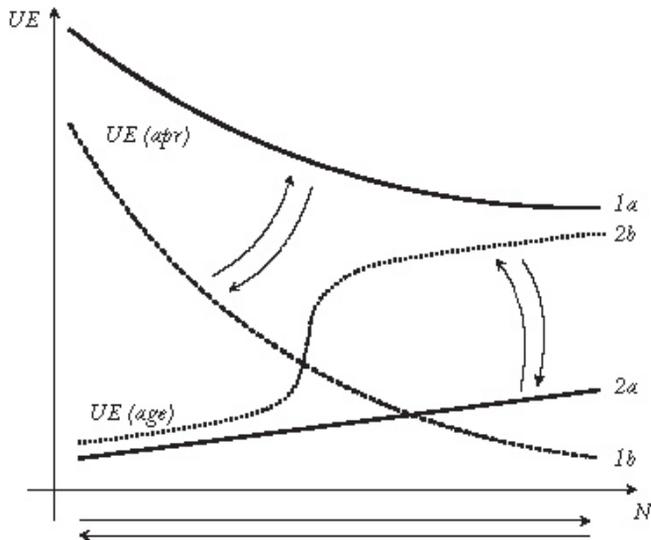
parámetros de las funciones de producción social del país receptor (*apr*) según la ecuación $\mathcal{B}b$; y todas las alternativas étnicas (*age*), es decir la adhesión pasiva al *statu quo* y a los esfuerzos por asegurar o mejorar la función de producción social (según las ecuaciones $\mathcal{3}a$, $\mathcal{3}c$ y $\mathcal{3}d$). Las actividades étnicas se preferirán si el peso de la *UE* es más alto que el peso de *UE* de una de las alternativas de asimilación: $UE(age) > UE(apr)$.

Las funciones básicas

Las diferencias entre $UE(apr)$ y $UE(age)$ y la acción que resulta de ellas representa entonces el centro microteórico de los procesos. No constituyen, sin embargo, sus causas. Son en cambio condiciones estructurales de la lógica respectiva de la situación que han de conectarse sistemáticamente con los parámetros de ambos pesos de la *UE* a través de hipótesis puente. En principio, el modelo de asimilación intergeneracional toma en cuenta todas las condiciones estructurales concebibles en todos los niveles, como las condiciones institucionales y sociales del país de origen y del país de destino, las redes étnicas disponibles, el capital social y las comunidades e instituciones étnicas en el país de recepción, además de las características individuales del inmigrante, sus recursos, las diferentes formas de capital y actitudes, según se determinan por el país de origen y la biografía individual de la migración, incluidas ciertas distancias culturales y sociales. Una suposición muy específica. Además, es que *ceteris paribus*— el número de los inmigrantes con la misma membresía étnica influye sistemáticamente el valor de ambos pesos de *UE*. El argumento teórico para esta suposición se deriva de la teoría de la oportunidad de Peter M. Blau (1977 y 1994), que establece que las relaciones entre grupos están estructuradas *objetivamente* por las oportunidades que determinan el tamaño (relativo) del grupo. Hay dos razones para esta suposición. Por un lado, las oportunidades para las interacciones dentro del grupo se incrementan con el número. Por el otro, números mayores provocan conflictos entre los grupos, y por lo tanto crean tendencias de cierre (mutuas). Puede esperarse entonces (*ceteris paribus*) que a medida que se incrementa el tamaño del grupo también se *incrementa* el peso de *UE* de la orientación *étnica*, mientras que el peso de *UE* de la orientación de asimilación en la sociedad receptora *decrece*.

Con este telón de fondo se especifican dos relaciones (ideal-)típicas entre las diferencias en los pesos de *UE* y su cambio como función del tamaño del grupo y otras condiciones estructurales. Se sintetizan en la gráfica 1. Las funciones *1a* y *1b* describen diferencias y cambios en los pesos de *UE* para las actividades de asimilación y las funciones *2a* y *2b* las de las actividades étnicas. La presentación es una variante del modelo del punto de iceberg (*tipping-point model*) según Thomas S.

GRÁFICA 1
EL MODELO BÁSICO DE INTEGRACIÓN INTERGENERACIONAL²



Schelling (1978), que David N. Laitin (1995) aplicara para explicar especialmente la persistencia de la marginalidad étnica, por ejemplo en el caso de las minorías del hombre promedio (para un modelo similar véase Esser, 1986b).

La función *1a* refleja una fuerte tendencia a la asimilación, la que apenas desciende incluso en el caso de que el tamaño *N* del grupo y las oportunidades étnicas internas se incrementen. Describe la situación estructural de los inmigrantes con bajas distancias culturales y sociales respecto al país receptor y con altos montos de capital generalizado que puedan ser utilizadas eficientemente dentro del alcance de las funciones de producción social de la sociedad. Es de notarse especialmente la manera en que la expectativa de éxito *p* para la inclusión efectiva en la sociedad de llegada se incrementa con el capital generalizado (con respecto a la ecuación relevante *3b*). Incluso un número creciente de competidores étnicos influye escasamente en las oportunidades, mientras que las bajas distancias culturales y sociales mantienen bajos los costos para los esfuerzos de asimilación. En el caso de la inmigración que continúa y el incremento en el tamaño del grupo, estos costos también permanecen bajos si no

² *UE* designa los valores del peso de la utilidad esperada de las alternativas. *N* representa variaciones en el tamaño de grupo *UE (apr)* se refiere a las acciones orientadas hacia el país receptor con diferentes conexiones funcionales con *N* (funciones *1a* y *1b*), *UE (agr)* a las acciones orientadas al grupo étnico, también con diferentes conexiones funcionales con *N* (funciones *2a* y *b*).

hay tradiciones, ni distancia social, ni razones actuales para que se susciten cierres disociativos en la sociedad de destino. La *función 1b* describe exactamente lo opuesto: una distancia cultural y social más alta y poco capital generalizado disponible que pueda ser utilizado en la sociedad de recepción. A pequeñas cantidades de inmigrantes de cualquier origen cultural se les da una recepción bastante amistosa e inicialmente tienen buenas probabilidades de integración en la sociedad receptora. Pero a medida que se incrementa el tamaño del grupo, estas probabilidades son claramente menores que las del principio y pronto iniciará la competencia por las posiciones estructuralmente limitadas que reclaman otros inmigrantes.

De acuerdo con ello, las funciones *2a* y *2b* indican las diferencias y los cambios en el peso de la *UE* para la opción étnica cuando se incrementa el tamaño *N* del grupo. Por lo general se supone que la correlación entre el tamaño del grupo y el peso de *UE* para la opción étnica se fortalece si se congráfica una organización étnica. Con este telón de fondo, la *función 2a* describe la situación en la que son bajas las probabilidades de una organización étnica. Los inmigrantes constituyen un agregado en otros sentidos desconectado de individuos y actores o familias individualizadas. Aunque (nuevamente en concordancia con la teoría de la oportunidad de Blau) se incrementan las oportunidades de relaciones dentro del grupo étnico (y por tanto el valor de las orientaciones étnicas) este incremento es débil porque se dirige nada más a la probabilidad estadística de encontrar las oportunidades. Aquí vemos la diferencia en contraste con la *función 2b*, que describe la situación de los inmigrantes que están involucrados en redes étnicas y que poseen un considerable capital social étnico. Una vez que se alcanza una cierta masa crítica, una organización étnica surgirá mucho más fácilmente. Las segregaciones espaciales y las solidaridades e identificaciones colectivas que siempre están presentes en las redes étnicas apoyan a este proceso. Con una organización étnica exitosa, todos los parámetros del peso de *UE* de la opción étnica cambian a su vez. Se incrementan el valor *U* de la opción étnica y la probabilidad *p* para el éxito de cualquier inversión étnica posterior, mientras que se reducen los costos *C*. Ello es fundamentalmente cierto para la inversión en la economía o las instituciones dentro del grupo étnico, pero también se aplica a la activación de los movimientos étnicos: la demanda estructural de bienes étnicos se incrementa en proporción al tamaño del grupo, mientras que los bienes mismos se tornan más baratos de producir.

El claro incremento en la función *2b* tras la etapa de despegue representa también ciertos procesos *acumulativos* de institucionalización étnica (no modelados aquí). Una vez lanzada, una organización étnica exitosa refuerza *-ceteris paridu-* la organización posterior y, una vez establecida, la formación de redes étnicas y la creación de un sistema moral dentro del grupo étnico aceleran aún

más el proceso. Además, los efectos interactivos acumulativos con la segregación espacial logran un mayor significado. Aunque al principio pueden deberse nada más a la migración selectiva por actores no conectados en otros sentidos, ahora contribuyen cada vez más a la organización étnica y a la distancia social (mayores) (cfr. Massey, 1985; Massey y Denton, 1998; para la dinámica general de los procesos de segregación incluso en ausencia de *cualquier* discriminación, véase Schelling, 1971).

Sin embargo, el incremento en el peso de *UE* para la opción étnica se estabiliza de nuevo con un nuevo incremento en el tamaño del grupo. La organización de las redes étnicas y de los fuertes lazos que requiere se hace cada vez más difícil en los grupos grandes. Además, pronto se alcanza el límite superior del valor posible de la inversión étnica. Suponemos que la razón para ello es que el capital étnico organizado es (sobre todo) capital específico, su posibilidad de ser usado en el marco de las funciones de producción social del país receptor es limitada e incluso si la organización étnica se expande más, su valor permanece más o menos claramente por debajo del capital alcanzable en el país de llegada por medios asimilativos.

Diferencias, cambios y dinámicas

Las diferencias entre los pesos de la *UE* de las dos opciones puede, entonces, relacionarse con tres condiciones estructurales y correlaciones funcionales: *primero*, los cambios en los pesos de la *UE* para ambas opciones debido al tamaño *N* del grupo, *segundo*, los cambios en las opciones asimilativas del peso de la *UE* según el nivel de las distancias culturales y sociales o el capital generalizado que se controle (funciones *1a* y *b*) y *tercero*, los cambios en el peso de la *UE* para la opción étnica según el nivel de incorporación en las redes étnicas (funciones *2a* y *b*). Las tres condiciones estructurales son en sí mismas estáticas, pero cambian –en parte de manera endógena– con el proceso mismo.

El tamaño del grupo cambia (bajo condiciones estructurales de otro modo constantes), como resultado de la inmigración posterior por quienes originalmente se habían quedado en sus países de origen y por la absorción de los inmigrantes asimilados en la sociedad receptora (dejando a un lado las remigraciones). La inmigración de seguimiento incrementa el tamaño del grupo, la absorción lo reduce. Los cambios en el tamaño del grupo, debidos a la inmigración de seguimiento y la absorción, pueden en sí mismos basarse en procesos acumulativos (endógenos), en particular la migración en cadena o la absorción en cadena. Mientras mayor sea el número de las demás personas que ya han emigrado de las áreas de origen o que ya han sido absorbidas, se percibirá como menor el riesgo de dar ese (riesgoso) paso y se hace menos atractivo el permanecer, en el propio país o grupo étni-

co. Son posibles desarrollos o equilibrios muy diferentes. Hay tres casos típicos que requieren especial atención: el incremento –más o menos acumulativo– en el tamaño del grupo por medio de una considerable inmigración de seguimiento; el descenso en una cifra anteriormente alta a través de una inmigración de seguimiento que se reduce (o un incremento en la remigración) y la absorción continua de las siguientes generaciones; o un equilibrio de relleno continuo a través de nueva inmigración y la absorción concomitante (o la remigración) de personas previamente migrantes.

Debe añadirse que no sólo el tamaño, sino también la *composición* de los grupos étnicos y por lo tanto de sus respectivas funciones, cambian con estos procesos. De acuerdo con ello, puede derivarse otro argumento para el incremento de la función *2b* tras haber alcanzado una cierta magnitud crítica. Los inmigrantes de seguimiento en su mayoría son personas con bajos niveles de individualización y –por ejemplo en el transcurso de la reunificación familiar– aportan para la realización de las rutinas de la vida étnica cotidiana incluso sin que se dé una mayor organización étnica y además para el aumento en el valor de la opción étnica. Estos procesos de cambio en las magnitudes del grupo se simbolizan en la gráfica 1 por las dos flechas opuestas en el eje de las *x*.

Los cambios en las distancias culturales y sociales o en el capital generalizado que determinan el peso de la *UE* de la opción asimilativa (funciones *1a* y *1b*) puede explicarse –en el caso más simple– por las diferencias en la exposición a la sociedad receptora, causada por ejemplo por la duración de la estancia o los contactos interétnicos. El argumento teórico central es un aprendizaje sencillo –una extensión teórica de la teoría de la oportunidad de Blau. La adquisición de características de asimilación (como el manejo del idioma que se habla en la sociedad de destino, el conocimiento de las normas y valores, disponibilidad de la información y amistades interétnicas) es al principio un asunto de oportunidades (de aprendizaje). De acuerdo con ello, se puede suponer nuevamente –*ceteris paribus*– que el peso de la *UE* de la asimilación (individual) se incrementa con el nivel de exposición (temporal y social) a la sociedad receptora, según se cause, por ejemplo, por la duración de la estancia o los desarrollos con las generaciones. De ahí que se haga evidente que *no* es el tiempo o las generaciones *per se* lo que causa este cambio. Las oportunidades y los refuerzos que incentivan *realmente*, deben efectuarse, y por tanto *no* es cierto que carezca de importancia en qué sector de la sociedad receptora se da la exposición. Por ejemplo, un incremento en el peso de la *UE* para la inversión en capital del país receptor *no* se esperaría si la exposición se da dentro de una subcultura desviante o marginada de la sociedad de destino. Otros cambios en las condiciones estructurales dadas, por ejemplo, la disponibilidad de posiciones en el transcurso de los ciclos de negocios o los cambios en las distancias sociales debido a las campañas públicas

de recepción o de xenofobia, tienen efectos similares. Estos procesos se representan por las flechas gemelas en las funciones *1a* y *1b*.

Las redes étnicas constituyen la condición estructural central para las diferencias en el peso de la *UE* de la opción étnica (funciones *2a* y *2b*). Por ende, un cambio en la situación desde la función *2b* a la función *2a* implica la erosión de las redes étnicas. Esta erosión se suscita a partir de los procesos de individualización de los migrantes, y de manera notable a partir de la creciente independencia de las redes étnicas y el capital social étnico, debido, por ejemplo, a un progreso económico inicial o a los contactos interétnicos. Aquí los procesos acumulativos de desinstitucionalización y la ruptura de las comunidades étnicas también son posibles, por ejemplo a través de procesos de absorción en cadena (de la descendencia) de los empresarios étnicos que inicialmente habían provisto la base de la organización étnica y que ahora utilizan el capital así acumulado para su propio progreso individual asimilativo. Inversamente, a medida que disminuye la independencia individual, se aumentan las probabilidades de las asociaciones étnicas de miembros previamente individualizados de un grupo étnico. Estos cambios se representan como flechas gemelas entre las funciones *2a* y *2b* en la gráfica 1.

Las relaciones descritas en las funciones *1a*, *1b*, *2a* y *2b* indican cuatro casos especiales (extremadamente) simplificados de condiciones y procesos estructurales de integración o asimilación (intergeneracional) respectivamente, para los que pueden darse todo tipo de desviaciones y combinaciones en casos individuales. El caso prototípico para el modelo es la dimensión estructural de la integración (intergeneracional), más especialmente, el uso de la inversión para lograr la inclusión en un mercado laboral primario de la sociedad receptora frente a la integración (sin inversión) en una economía étnica orientada al *statu quo* étnico. Aquí resulta de particular importancia la demostración de la posibilidad, *en principio*, para relacionar diferentes variables de la sociología de la migración con un proceso básico general, para especificarlas como condiciones iniciales de un proceso básicamente uniforme y luego para derivar el producto estructural de la integración (intergeneracional) que se puede esperar teóricamente, según las condiciones empíricas prevalecientes en el caso dado.

Variantes de la integración intergeneracional

Según el modelo de la integración intergeneracional, no existe un proceso universal para el desarrollo de relaciones interétnicas en el transcurso de la inmigración internacional. Son posibles todos los resultados estructurales: asimilación (social), desigualdad étnica y segmentación horizontal y vertical y el surgimiento de conflictos étnicos con el propósito de cambiar la constitución del país recep-

tor. A continuación nos basamos en las relaciones sugeridas por el modelo de integración intergeneracional para describir varias condiciones y trayectorias típicas que conducen a estas diferentes clases de resultados estructurales. Iniciamos con el proceso clásico de asimilación a lo largo de las generaciones. Luego abordamos la emergencia de estructuración étnica en la sociedad receptora bajo la forma de desigualdad y segmentación étnicas y su interrelación. Sin embargo, por razones de espacio, habremos de resistirnos a derivar las condiciones y procesos operativos en la emergencia y la movilización de los conflictos étnicos.

Asimilación

El modelo de integración intergeneracional muestra que el caso clásico de asimilación sólo ocurre, de hecho, bajo condiciones muy especiales. Lo cual se hace evidente en una reconstrucción del ciclo de la relación de raza de Robert S. Park (1950: 49 y ss). Como generalmente se sabe, Park postula una secuencia típica en el desarrollo de las relaciones interétnicas como resultado de la inmigración. Tras una etapa inicial amistosa de contacto, los conflictos por los escasos recursos se suscitan pronto, que se desvanecen luego por el surgimiento de segregaciones espaciales y de divisiones étnicas del trabajo en un proceso de la llamada acomodación. La cuarta fase es el surgimiento de la asimilación (social) –percibida como “irresistible” e “irreversible”– que adopta la forma de la desaparición gradual de la relevancia de la dimensión étnica con el transcurso de las generaciones.

El modelo de integración intergeneracional puede reconstruir este proceso con facilidad. Obviamente, se asume que el proceso de migración apenas ha iniciado y que al principio el grupo étnico respectivo es muy pequeño. Adicionalmente, parece proceder sobre el supuesto de que existen distancias culturales y sociales bastante marcadas, además de un capital bajo generalizado, por un lado (función *1b*), y una incorporación social étnica (función *2b*) y un incremento continuo en el tamaño *N* del grupo, por ejemplo, debido a los procesos de migración en cadena, por el otro. Inicialmente, mientras el tamaño del grupo sea pequeño, la competencia y la distancia son bajas y los inmigrantes también tenderán hacia el *contacto* asimilativo, una característica que se debe simplemente a la falta de oportunidades étnicas. Entonces, con una prolongada migración de seguimiento y un incremento en el tamaño del grupo, encontramos una competencia en ascenso, cierres distintivos y un claro descenso en las propensiones asimilativas. Estos procesos constituyen una etapa de intensificación del *conflicto* ligado con un aumento en el tamaño del grupo. Al mismo tiempo, se incrementan las tendencias hacia la segmentación étnica, la que también puede organizarse por medio de las redes étnicas disponibles. El establecimiento de

las divisiones étnicas del trabajo y las comunidades étnicas mitigan nuevamente la competencia con los miembros de la sociedad receptora y la visibilidad de los migrantes se mitiga otra vez. De esta forma, puede surgir el *acomodamiento* de grupos hasta entonces separados y autosuficientes que postula Park. A la cuarta etapa –la asimilación (social) a lo largo de las generaciones– no se llega bajo circunstancias en otro sentido constantes. Ahora debemos suponer que cambia la situación básica de los respectivos actores, cualesquiera que sean los procesos responsables de ello. El modelo especifica dos mecanismos para ello: por un lado, la exposición a la sociedad receptora (función *Ib*) y por el otro, la disolución de incorporación social (función *2b*). Con el transcurso de las generaciones podemos, cuando menos, asumir una creciente exposición a la sociedad receptora, más allá y frente a la primera generación. Con el cambio de función que implica *Ia*, la (asimilación) social en efecto se torna cualquier cosa, menos inevitable –incluso si el tamaño del grupo permanece grande o se hace todavía mayor.

La asimilación ocurre también a pesar de la continua existencia de las segmentaciones étnicas, debidas, por ejemplo, a la actual vuelta a la ocupación plena de las comunidades étnicas por las migraciones de seguimiento. Sin embargo, *todo* depende de si la exposición a las áreas centrales de la sociedad receptora *realmente* ocurre. Habrían de suponerse procesos similares para los cambios en la incorporación social étnica.

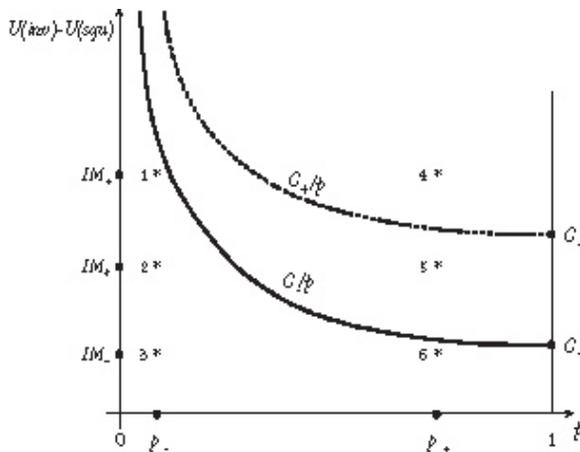
La reconstrucción del ciclo de la relación de razas muestra que, aun cuando las hipótesis acerca de su generalidad e irreversibilidad son ciertamente inexactas en el sentido en que se postulan, tampoco carecen completamente de fundamento. La suposición implícita acerca de la manera en que se desarrollan las cosas con el tiempo se corrobora con frecuencia de forma empírica. Hay un incremento estable e “irreversible” en el tamaño del grupo (por ejemplo, debido a los procesos de migración en cadena), las distancias culturales y sociales entre los inmigrantes y los nativos son (inicialmente) substanciales y se incrementan con el tamaño del grupo, la dotación de capital generalizado es baja, la información acerca de aspectos particulares de la sociedad receptora se encuentra ausente, se establecen pronto la segregación espacial, la incorporación social en redes étnicas y las correspondientes solidaridades étnicas, permitiendo así, y acelerando la organización de una comunidad étnica una vez que se ha alcanzado la masa crítica con respecto al tamaño del grupo. Todas estas condiciones todavía son comunes para la mayor parte de las instancias de inmigración (internacional). Por lo tanto, la controversia ha sido más acerca de la suposición (implícita) de que en el transcurso de las generaciones la exposición necesaria a la sociedad receptora surge, en forma efectiva (de modo inevitable), lo que explica la transición de la función *Ib* a la *Ia*, o que la individualización y la disolución de las redes étnicas efectivamente ocurre, explicando así la transición de la fun-

ción 2b a la 2a. Sin embargo, no se trata de cuestiones teóricas que puedan ser respondidas de manera general, sino de otras que tienen que ver con las circunstancias empíricas dadas, y por lo tanto, con las condiciones iniciales específicas del modelo general de la integración intergeneracional.

Desigualdad étnica

Cualquier diferencia sistémica persistente en las características socialmente relevantes causadas por la membresía étnica contradiría la hipótesis de la asimilación. Hemos distinguido dos formas de estructuración étnica (véase el segundo apartado): la desigualdad étnica como diferencia en una distribución vigente en los agregados, como la formación de (sub)sistemas étnicos o dentro o junto a los países receptores (y de origen). Ésta es un caso especial de desigualdad social en las poblaciones; la diferenciación étnica es un caso especial de diferenciación social en los sistemas sociales en general. A la luz de conceptos sociológicos más generales que buscan explicar las desigualdades sociales y las diferenciaciones sociales, suponemos que la explicación de las inversiones asimilativas (según se expresan en las ecuaciones 3a, 3b y 3c) constituye el centro (micro)téorico de estos procesos, por ejemplo las inversiones en educación formal o el esfuerzo por establecer negocios étnicos. La gráfica 2 ilustra las condi-

GRÁFICA 2
CONDICIONES PARA EL CAMBIO DE LA INACTIVIDAD A LA INVERSIÓN³



³IM refiere a tres diferentes niveles de motivos de inversión $U(inv)-U(squ)$ siguiendo la ecuación 2 en el párrafo 3, p a las expectativas subjetivas de éxito en las inversiones, y C a los costos de inversión. C/p representa el riesgo percibido de inversión y, por lo tanto, la condición del umbral para una inversión. Los puntos 1 a 6 se refieren a las constelaciones típicas de diferentes valores para IM , p , y C .

ciones generales que rigen la transición a una de estas dos inversiones. Los dos parámetros más importantes están relacionados con las funciones del modelo básico de integración intergeneracional y se utilizan para explicar los diferentes resultados estructurales.

Siguiendo la ecuación 2 sintetizada para las dos formas de inversión, la gráfica 2 describe el incremento del riesgo C/p como una función de diferentes valores para la expectativa de éxito p frente a los costos C de inversión dados. El caso prototípico en el que suele basarse la explicación de la emergencia de desigualdades étnicas estables es el de las inversiones educativas $UE(cpr)$ según la ecuación 3b, en comparación con $UE(squ)$ según la ecuación 3a. En las sociedades meritocráticas y en el transcurso de la globalización capitalista, estas inversiones son quizá las más importantes realizadas en capital generalizable y, en congruencia, uno de los medios más significativos para el logro de las metas culturales relevantes en general. Comenzamos con las decisiones educativas de los inmigrantes típicos de la segunda generación cuyos padres tuvieron un nivel relativamente bajo de escolaridad y poca información acerca de la sociedad de destino a su llegada al país. Suponemos que, en principio, incluso para los hijos de los inmigrantes de la primera generación, el valor de $IM+$ sería factible *al máximo*. Sin embargo, la situación especial de la inmigración hace que la inversión sea poco probable, ya que el bajo nivel de información de los padres reduce en gran medida las expectativas de éxito. Incluso en el caso de un motivo de inversión tan fuerte (e incluso cuando los costos de la inversión equivalen a cero), la inversión en cuestión por tanto *no* se haría (constelaciones uno a tres). El umbral podría superarse por un claro incremento en las expectativas de éxito. Esta es una de las suposiciones implícitas en la hipótesis de la asimilación intergeneracional. La exposición a la sociedad de recepción se incrementa y tanto la información como las otras condiciones del éxito educativo mejoran con el transcurso de las generaciones. La expectativa de éxito se eleva aproximadamente $p+$, causando así que se haga una inversión (constelación cuatro). Sin embargo, esto pasaría nada más en el caso de un motivo de inversión máximo ($IM+$). No obstante, hay que mencionar, que es frecuente que estas condiciones sean poco probables –incluso en las generaciones subsiguientes. El bajo nivel de escolaridad de los padres, todo el antecedente de la migración, el capital cultural “incorrecto” y el bajo nivel de incorporación en redes no étnicas reducen, en su totalidad, el potencial de utilización en general de la inversión de algo como IMo . El umbral C/p se superaría solamente si hubiera costos descendentes de $C-$, por ejemplo, a través de la reducción de las distancias sociales (constelación cinco).

Aun cuando las inversiones educativas representan un factor central en la estabilización de las desigualdades étnicas, no son el único mecanismo. Las

dinámicas de la estabilización endógena o del refuerzo de diferencias anteriormente débiles también pueden desarrollarse (acerca de tales modelos véase Kalter, 2003: 72 y ss.). Aquí sólo necesitamos referirnos al modelo de Raymond Boudon, que se ha convertido en clásico, para la explicación de la estabilización (endógena) de las desigualdades educativas existentes (1974: 146 y ss.). Con una provisión casi constante de posiciones más altas disponibles en el mercado de trabajo, la fila para posiciones mejores se torna más larga, mientras que la provisión mayor de solicitantes (formalmente) calificados devalúa los certificados educativos –y por tanto incrementa la relevancia de las señales de calificación simbólica y de cierta clase de capital cultural. Tal es la razón por la que la participación en la educación superior usualmente muestra apenas un efecto mínimo en la movilidad intergeneracional. En el caso de los inmigrantes, la membresía étnica (visible) exagera la situación al contar como un símbolo (negativo) para el valor real de un certificado de educación.

Todo esto sugiere claramente que incluso después de varias generaciones en las sociedades llamadas “abiertas”, han de esperarse desventajas étnicas para la mayoría de los inmigrantes con orígenes étnicos en el exterior. Ahora bien, esto no resulta inevitable. Si ciertos grupos étnicos (por ejemplo los inmigrantes hacia Estados Unidos, judíos de la antigua inmigración, y asiáticos de la nueva migración) dan un especial valor a su propia educación (incremento en el modelo *IM*) y son capaces de asegurar altas tasas de éxito a través de las estructuras familiares (incremento en *p*), las desventajas étnicas (a este respecto, al menos) pronto habrán de desaparecer –o si no, dejar el campo para otra desigualdad completamente diferente, la clase que resulta de un éxito y un progreso desproporcionados. Y si las siguientes generaciones se exponen a segmentos más marginados y desviantes de la sociedad receptora, reduciendo así la evaluación de la educación y las expectativas de éxito, entonces es posible anticipar los claros frenos a la movilidad, a pesar de un cierto grado de asimilación cultural, por ejemplo la adquisición del idioma como resultado de la exposición a la sociedad de destino.

Diferenciación étnica

La inversión en un negocio étnico constituye el caso prototípico para el surgimiento de la diferenciación étnica, al principio quizá bajo la forma de una economía étnica de nichos. Esto puede derivar entonces en el establecimiento y la completa institucionalización de una comunidad étnica (autosuficiente). La inversión realizada no necesariamente habría de dirigirse al establecimiento de esa segmentación étnica. Desde el punto de vista del actor individual, es frecuente que no se trate de otra cosa que de una estrategia alternativa a la asimi-

lación como una forma de lograr las metas culturales de la sociedad receptora (o asegurar los propios medios de sostenimiento del individuo). Se selecciona simplemente porque promete ser más exitosa que la inversión asimilativa. De ahí que el punto en cuestión aquí sea si participar o no en alguna clase de actividad de inversión (según la ecuación $3a$) y, de ser así, si hacer una inversión asimilativa en el capital del país receptor (según la ecuación $3b$) o una inversión étnica (según la ecuación $3c$). El grado de atractivo de una inversión étnica para miembros (iespecíficos!) de un grupo étnico se hace directamente evidente a partir del modelo. La ganancia que se puede lograr por una inversión en la asimilación es claramente más alta ($IM+$) que la ganancia que se anticipa en un negocio étnico (IMo). Pero (ibajo ciertas circunstancias!) otras condiciones de inversión favorecen claramente a la opción étnica. Por ejemplo, el explotar las solidaridades (y las dificultades) étnicas puede reducir notablemente los costos de producción. Además, no hay costos en superar las distancias sociales ($C-$). Empero, con las expectativas de éxito ($p-$) todavía muy bajas, no existe una base suficiente para la decisión de inversión. Aquí las oportunidades del mercado se convierten en un factor decisivo. Las probabilidades de éxito no se incrementarían antes de que la demanda potencial para los resultados de un negocio étnico alcance una masa crítica (cfr. cuarto apartado). Las segregaciones espaciales y las redes étnicas promueven que se alcance esa masa crítica. El capital social étnico, en especial bajo la forma de relaciones de confianza y de intercambio de información, incrementa las probabilidades de éxito del empresario individual (Aldrich y Waldinger, 1990: 128 ss.), al igual que lo hace la experiencia con el negocio en cuestión y –en términos generales– el estar dotado de capital generalizable como la educación, los recursos financieros y la experiencia empresarial general. Con esas probabilidades aumentadas de éxito (por ejemplo $p+$), el riesgo de la inversión C/p puede excederse fácilmente, a pesar de las ganancias comparativamente más bajas por parte de los negocios étnicos (constelación cinco).

Con este telón de fondo, el surgimiento de las diferencias étnicas transnacionales en el transcurso de los procesos de inmigración también se tornan inteligibles. La razón estructural más importante es la reciente y notable reducción en los costos de transporte, de comunicación y los de transacción para las inversiones étnicas; incluso cuando median grandes distancias. Esto genera un potencial mayor para reducir los costos y los riesgos, incluida la exportación de los procesos de la producción (*outsourcing*) hacia las regiones indígenas, la expansión de los mercados de venta de los resultados (étnicos) y el cultivo y utilización de redes étnicas de amplios alcances geográficos. Por otro lado, esas empresas transnacionales exigen un esfuerzo organizacional más alto cuando se comparan con las comunidades étnicas locales. Los hallazgos de Portes, Haller, y Guarnizo (2002: 290 y ss.), en el sentido de que los empresarios transnacionales difieren de mane-

ra notable respecto a sus contrapartes locales en lo que concierne a su mayor escolaridad y experiencia profesional, también pueden interpretarse directamente en términos del modelo. Y es fácil entender por qué los empresarios étnicos transnacionales muestran un continuo interés en las preocupaciones (políticas) de su país de origen. Las circunstancias en ese caso afectan directamente las condiciones que rigen la productividad y el potencial de éxito de sus empresas.

La interacción entre diferenciación étnica y desigualdad étnica

Una vez establecida, una infraestructura étnica reduce los costos de la inversión étnica posterior e incrementa tanto los prospectos de éxito como el valor de las ganancias posibles. De tal modo, en términos *generales*, el desarrollo de comunidades étnicas institucionalmente completas iniciadas y tal vez reforzadas *acumulativamente*, fortalecerá el valor de la opción étnica y, más específicamente, el valor de la aceptación de la no inversión de las circunstancias situacionales dadas de la segmentación étnica respecto a las esferas centrales de la sociedad receptora. De esto se deriva una importante *conexión* entre el surgimiento de las diferenciaciones étnicas y la consolidación (quizás permanente) de la desigualdad étnica *vertical*, al igual que con las dinámicas descritas en el modelo básico de integración intergeneracional. Permítasenos, por lo tanto, regresar al modelo de inversión en capital del país receptor; tomando como ejemplo las inversiones educativas. Partimos de la suposición de un cálculo relativamente cauteloso de la ganancia posible a partir de (*IMo*). La primera generación enfrenta las usuales bajas probabilidades de éxito y, por ende, no se hará una inversión (constelación dos). Para la siguiente generación, las probabilidades de éxito han aumentado a $p+$, debido quizás a una exposición más marcada al país receptor y las distancias sociales ya no son altas (*C-*). El valor de la opción de no inversión $U(squ)$, sin embargo, se *incrementa* con el desarrollo de una comunidad étnica (inducido por las migraciones de seguimiento). De acuerdo con ello, el motivo de inversión $U(inv)-U(squ)$ se *reduce*, por ejemplo a *IM-* (constelación seis). El resultado es que, a pesar de probabilidades claramente superiores de éxito y sólo bajas distancias culturales y sociales, la siguiente generación *no* invertirá en el capital relevante de la sociedad receptora –con todos los resultados estructurales indirectos y no intencionados que implica esta inmovilidad. Norbert F. Wiley se ha referido a este fenómeno como la “trampa de la movilidad étnica” (Wiley, 1970). Se trata de la estabilización de las desigualdades étnicas sin discriminación *alguna*, porque descansa exclusivamente en las decisiones voluntarias para las que los actores tienen muy buenas razones que tomar. Este modelo parece haberse olvidado en los debates recientes acerca de las diferentes trayectorias y resultados de la integración intergeneracional.

Tal conexión entre el establecimiento de las diferenciaciones étnicas y la consolidación de las desigualdades étnicas (verticales) puede explicar también el surgimiento observado con frecuencia y la consolidación de diferenciaciones étnicas verticalmente evaluadas (véase también Fong y Ooka, 2002), hasta los sistemas de (casi) castas de una forma étnica del (neo)feudalismo y los *ghettos* étnicos segmentados en las sociedades receptoras de la inmigración internacional (cfr., por ejemplo, Berreman, 1960 y Massey y Denton, 1998 acerca del caso de los negros en Estados Unidos). Esto se aplica especialmente si el tamaño del grupo se incrementa continuamente por la migración en cadena, si no hay absorción, por ejemplo, debido a los procesos acumulativos de revaloración en concordancia con la opción étnica o si la absorción se equilibra o se excede por el reemplazo que se origina en las migraciones de seguimiento.

Ciertamente, el surgimiento de diferenciaciones y desigualdades étnicas verticales no debe ser una consecuencia inevitable de las inversiones étnicas. El capital generalizable también se puede lograr por medio de las inversiones étnicas, como el ingreso en dinero y el capital humano, mejora las condiciones de inversiones más rentables en capital del país receptor, en especial para las siguientes generaciones. Su retiro de las empresas étnicas y su absorción en la sociedad receptora puede en sí misma derivar en procesos que conduzcan a un debilitamiento de la diferenciación étnica, por ejemplo, bajo la forma de la absorción acumulativa en cadena, porque ahora el grado de atractivo de la opción étnica decrecerá para la gente que ha permanecido dentro de la comunidad étnica (cfr. cuarto apartado y el modelo general de la integración intergeneracional). La probabilidad de esos procesos (tal vez acumulativos) implica la disolución intergeneracional de las segmentaciones étnicas, y subsecuentemente, de desigualdades étnicas (claras), se incrementará con el grado de atractivo de las metas culturales asimilativas y la efectividad de los medios para la asimilación y las formas de capital requeridas para el propósito en la sociedad de destino. Se puede suponer con seguridad que estas características de las metas y medios de asimilación son *estructuralmente* inherentes a ellas (cfr. apartado seis).

Conclusiones: ¿decadencia o regreso de la (teoría de la) asimilación?

Este capítulo empezó por hablar de varios debates más o menos recientes acerca de los diversos conceptos de la integración intergeneracional, de manera notable entre la teoría (clásica) de la asimilación y diversas críticas de ella, como las distintas aproximaciones multiculturalistas, diferencialistas o pluralistas, el concepto de asimilación segmentada y los actuales enfoques acerca del trans-

nacionalismo. El propósito consistía en esbozar un modelo general de la integración intergeneracional desde el cual los diferentes resultados estructurales de la inmigración internacional pudieran derivarse teóricamente. De acuerdo con ello, la pregunta que se plantea en el título de este capítulo puede ser contestada como sigue: en efecto, se requiere una nueva teoría de la integración intergeneracional, pero el modelo que se propone aquí desde luego no es completamente nuevo. Integra varias correlaciones bien conocidas que con frecuencia se han supuesto tácitamente, o que han sido parte de tipologías descriptivas en la metodología empleada por el modelo de explicación sociológica. Metodológicamente, la característica más importante es la referencia sistemática que hacen las respectivas variables y condiciones de la integración intergeneracional a un modelo (micro)teórico coherente de decisiones (de inversión) por parte de los actores involucrados, al igual que el modelado (no descrito en detalle aquí) de los efectos estructurales emergentes que se derivan de las acciones explicadas de ese modo, incluidas las secuencias más largas, los equilibrios estructurales y el propio proceso de inmigración. La *asimilación* intergeneracional es uno de los *posibles* resultados estructurales en este modelo, pero no el único. Y la teoría (clásica) de la asimilación –como los conceptos alternativos– constituye tan sólo un caso especial, con precondiciones particulares pero que se pueden especificar bastante claramente en su sustancia.

¿Hay algo que pudiéramos decir en esta etapa acerca de la controversia en torno a la decadencia o retorno de la asimilación, el alcance de la teoría (clásica) de la asimilación y la pregunta más normativa de las políticas adecuadas de migración e integración? Creemos que sí lo hay. Y nos proponemos insertar esta creencia en la forma de una hipótesis atrevida y ciertamente controvertible. Tiene que ver con uno de los fundamentos teóricos centrales del modelo de integración intergeneracional: el concepto de funciones de producción social y la subsiguiente diferenciación entre capital específico y generalizado. La hipótesis afirma que en *todos* los procesos de inmigración *hay* un *cambio estructural* en las condiciones institucionales y culturales para las acciones productivas, haciendo que ciertos recursos e inversiones sean más eficientes que otros para el logro de las respectivas metas culturales. A pesar de los procesos transnacionales y supranacionales que se suscitan, las instituciones y culturas *nacionales* relevantes todavía juegan aquí un papel central, por ejemplo dentro de los sistemas educativos. Y si el Estado-nación no está directamente involucrado, todavía están las circunstancias regionales y locales dadas para reafirmar su relevancia. En este sentido, *siempre* hay ciertos *centros* institucionales y culturales a los cuales han de orientarse los actores, ya que obra en su *propio* interés el hacerlo. Y eso, precisamente lo podemos observar en forma empírica. En la mayoría de los casos, los recursos étnicos que se utilizan y produ-

cen en este proceso congráficán una forma comparativamente (más o menos) *específica* de capital con una limitada capacidad de uso y productividad. *Por lo tanto*, las formas más *generalizadas* de capital, como un idioma de uso universal, las relaciones sociales que no están ligadas a los límites étnicos o el capital humano en forma de conocimiento técnico y administrativo, conservan su *estatus* como el centro constitucional de las inversiones, incluso bajo las condiciones de la nueva inmigración.

Bibliografía

- ABELSON, Robert P. y Ariel Levi, 1985, "Decision Making and Decision Theory", en Lindsey Gardner y Elliot Aronson (eds.), *Handbook of Social Psychology*, vol. I: *Theory and Method*, 3a. ed., Nueva York, Random House, pp. 231-309.
- ALBA, Richard D., 1985, *Italian Americans. Into the Twilight of Ethnicity*, Englewood Cliffs, NJ, Prentice Hall.
- , 1999, "Immigration and the American Realities of Assimilation and Multiculturalism", *Sociological Forum*, 14: 3-25.
- ALBA, Richard D., Johann Handl y Walter Müller, 1994, "Ethische Ungleichheit im Deutschen Bildungssystem", *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*, 46: 209-237.
- ALBA, Richard D. y Victor Nee, 1999, "Rethinking Assimilation Theory for a New Era of Immigration", en Charles Hirschman, Philip Kasinitz y Josh DeWind (eds.), *The Handbook of International Migration: The American Experience*, Nueva York, Russell Sage Foundation, pp. 135-160.
- ALDRICH, Howard E. y Roger Waldinger, 1990, "Ethnicity and Entrepreneurship", *Annual Review of Sociology*, 16: 111-135.
- BECKER, Gary S., 1965, "A Theory of the Allocation of Time", *The Economic Journal*, 75: 493-517.
- BERREMAN, Gerald D., 1960, "Caste in India and the United States", *American Journal of Sociology*, 64: 120-127.
- BLAU, Peter M., 1977, *Inequality and Heterogeneity. A Primitive Theory of Social Structure*, Nueva York, Free Press.
- , 1994, *Structural Contexts of Opportunities*, Chicago y Londres, University of Chicago Press.
- BOUDON, Raymond, 1974, *Education, Opportunity, and Social Inequality, Changing Prospects in Western Society*, Nueva York, Wiley.
- BRETON, Raymond, 1964, "Institutional Completeness of Ethnic Communities and the Personal Relations of Immigrants", *American Journal of Sociology*, 70: 193-205.

- BRUBAKER, Rogers, 2001, "The Return of Assimilation? Changing Perspectives on Immigration and its Sequels in France, Germany, and the United States", *Ethnic and Racial Studies*, 24: 531-548.
- DUSTMAN, Christian y Arthur van Soest, 2002, "Language and the Earnings of Immigrants", *Industrial and Labor Relations Review*, 55: 473-492.
- ESSER, Hartmut, 1999-2002, *Soziologie. Spezielle Grundlagen*, vols. 1-6, Frankfurt del Meno y Nueva York, Campus.
- , 1993, *Soziologie. Allgemeine Grundlagen*, Frankfurt/M y Nueva York, Campus.
- , 1991, "The Integration of Second Generation Immigrants in Germany: An Explanation of «Cultural» Differences", en Roberta S. Sigel y Marilyn Hoskins (eds.), *Education for Democratic Citizenship: A Challenge for Multi-Ethnic Societies*, Hillsdale, NJ, Lawrence Erlbaum Associates Publishers, pp. 45-69.
- , 1990, "Nur eine Frage der Zeit? Zur Frage der Eingliederung von Migranten im Generationen-Zyklus und zu einer Möglichkeit, Unterschiede hierin theoretisch zu erklären", en Hartmut Esser y Jürgen Friedrichs (eds.), *Generation und Identität. Theoretische und empirische Beiträge zur Migrationssoziologie*, Opladen, Westdeutscher Verlag, pp. 73-100.
- , 1986a, "Social Context and Inter-Ethnic Relations: The Case of Migrant Workers in West German Urban Areas", *European Sociological Review*, 2: 30-51.
- , 1986b, "Ethnic Segmentation as the Unintended Result of Intentional Actions", en Andreas Diekmann y Peter Mitter (eds.), *Paradoxical Effects of Social Behavior, Essays in Honor of Anatol Rapoport*, Heidelberg y Viena, Physica-Verlag, pp. 281-296.
- , 1980, "Aspekte der Wanderungssoziologie. Assimilation und Integration von Wanderern, ethnischen Gruppen und Minderheiten", *Eine handlungstheoretische Analyse*, Darmstadt y Neuwied, Luchterhand Verlag.
- FAIST, Thomas, 2000, *The Volume and Dynamics of International Migration and Transnational Spaces*, Oxford, Clarendon Press.
- FAVELL, Adrian, 2002, "Multicultural Nation-building: «Integration» as Public Philosophy and Research Paradigm in Western Europe", *Swiss Political Science Review*, 7: 116-124.
- FONER, Nancy, 1997, "What's New About Transnationalism? New York Immigrants Today and at the Turn of the Century", *Diaspora*, 6: 355-375.
- FONG, Eric, y Emi Ooka, 2002, "The Social Consequences of Participating in the Ethnic Economy", *International Migration Review*: 125-146.
- GANS, Herbert J., 1999, "Toward a Reconciliation of «Assimilation» and «Pluralism»: The Interplay of Acculturation and Ethnic Retention", en Charles

- Hirschman, Philip Kasinitz y Josh DeWind (eds.), *The Handbook of International Migration: The American Experience*, Nueva York, Russell Sage Foundation, pp. 161-171.
- GLICK SCHILLER, Nina, 1999, "Transmigrants and Nation-States: Something Old and Something New in the U.S. Immigrant Experience", en Charles Hirschman, Philip Kasinitz y Josh DeWind (eds.), *The Handbook of International Migration: The American Experience*, Nueva York, Russell Sage Foundation, pp. 94-119 y 161-171.
- GORDON, Milton M., 1964, *Assimilation in American Life. The Role of Race, Religion, and National Origins*, Nueva York, Oxford University Press.
- GRANATO, Nadia y Frank Kalter, 2001, "Die Persistenz ethnischer Ungleichheit auf dem deutschen Arbeitsmarkt. Diskriminierung oder Unterinvestition in Humankapital", *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie* 53: 497-520.
- HECKMANN, Friedrich, 1981, *Die Bundesrepublik: Ein Einwanderungsland? Zur Soziologie der Gastarbeiterbevölkerung als Einwandererminorität*, Stuttgart, Klett-Cotta.
- HECKMANN, Friedrich y Dominique Schnapper (eds.), 2003, *The Integration of Immigrants in European Societies. National Differences and Trends of Convergence*, Stuttgart, Lucius y Lucius.
- HEDSTRÖM, Peter y Richard Swedberg, 1998, "Social Mechanisms: An Introductory Essay", en Peter Hedström y Richard Swedberg (eds.), *Social Mechanisms: An Analytical Approach to Social Theory*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 1-31.
- HOFFMANN-NOWOTNY, Hans-Joachim, 1973, *Soziologie des Fremdarbeiterproblems. Eine theoretische und empirische Analyse am Beispiel der Schweiz*, Stuttgart, Enke Verlag.
- KALTER, Frank, 2003, *Chancen, Fouls und Abseitsfallen. Migranten im deutschen Ligenfußball*, Opladen, Westdeutscher, Verlag.
- KALTER, Frank y Nadia Granato, 2002, "Demographic Change, Educational Expansion, and Structural Assimilation of Immigrants. The Case of Germany", *European Sociological Review*, 18: 199-216.
- LAITIN, David D., 1995, "Marginality. A Microperspective", *Rationality and Society*, 7: 31-57.
- LANCASTER, Kelvin J., 1966, "A New Approach to Consumer Theory", *The Journal of Political Economy*, 74, S: 132-157.
- LINDENBERG, Siegwart, 1992, "Cohorts, Social Production Functions and the Problem of Self Command", en Henk A. Becker (ed.), *Dynamics of Cohort and Generations Research*, Ámsterdam, Thesis Publ., pp. 283-308.
- , 1989, "Social Production Functions, Deficits, and Social Revolutions. Prerevolutionary France and Russia", *Rationality and Society*, 1,S: 51-77.

- LOCKWOOD, David, 1964, "Social Integration and System Integration", en George K. Zollschan y Walter Hirsch (eds.), *Explorations in Social Change*, Londres, Routledge y Kegan Paul, pp. 244-257.
- LOGAN, John R., Richard D. Alba y Wenquan Zhang, 2002, "Immigrant Enclaves and Ethnic Communities in New York and Los Angeles", *American Sociological Review*, 67: 299-322.
- MASSEY, Douglas S., 1985, "Ethnic Residential Segregation: A Theoretical Synthesis and Empirical Review", *Sociology and Social Research*, 69: 315-350.
- y Nancy A. Denton, 1998, *American Apartheid: Segregation and the Making of the Underclass*. 8a. ed., Cambridge, Harvard University Press.
- , Joaquín Arango, Graeme Hugo, Ali Kouaouci, Adela Pellegrino y J. Edward Taylor, 1998, *New Migrations, New Theories*, en Douglas S. Massey, Joaquín Arango, Graeme Hugo, Ali Kouaouci, Adela Pellegrino y J. Edward Taylor (eds.), *Worlds in Motion: Understanding International Migration at the End of the Millennium*, Oxford, Clarendon Press, pp. 1-16.
- MARX, Karl y Friedrich Engels, 1992, *The Communist Manifesto*, Oxford y Nueva York, Oxford University Press.
- MERTON, ROBERT K., 1967, "Social Structure and Anomie", en Robert K. Merton (eds.), *Social Theory and Social Structure*, 11a. ed., Nueva York y Londres, Free Press, pp. 131-160.
- NAUCK, Bernhard, 1995, "Educational Climate and Intergenerational Transmission in Turkish Families: A Comparison of Migrants in Germany and Non-Migrants", en Peter Noack, Manfred Hofer y James Youniss (eds.), *Psychological Response to Social Change. Human Development in Changing Environments*, Berlin de Gruyter, pp. 67-85.
- NEE, Victor, y Jimmy Sanders, 2001, "Understanding the Diversity of Immigrant Incorporation: A Forms-of-Capital Model", *Ethnic and Racial Studies*, 24: 386-411.
- NOLL, Heinz-Herbert, Peter Schmidt y Stefan Weick, 1998, "Ethnic Groups and Migrants in Germany. Towards a Multicultural German Society?", en Jacqueline Bühlmann, Paul Röthlisberger y Beate Schmid (eds.), *Monitoring Multicultural Societies: A Siena Group Report*, Neuchatel, BFS, pp. 139-171.
- PARK, Robert E., 1950, "The Nature of Race Relations", en Robert E. Park (ed.), *Race and Culture*, Glencoe, ILL, Free Press, pp. 81-116.
- PENDACUR, Krishna y Ravi Pendacur, 2002, "Language as Both Human Capital and Ethnicity", *International Migration Review*: 147-177.
- PERLMANN, Joel (eds.) y Roger Waldinger, 1999, "Immigrants, Past and Present: A Reconsideration", en Charles Hirschman, Philip Kasinitz y Josh DeWind

- The Handbook of International Migration: The American Experience*, Nueva York, Russell Sage Foundation, pp. 223-238.
- PORTES, Alejandro, 1999, "Immigration Theory for a New Century: Some Problems and Opportunities", en Charles Hirschman, Philip Kasinitz y Josh DeWind (eds.), *The Handbook of International Migration: The American Experience*, Nueva York, Russell Sage Foundation, pp. 21-33.
- (ed.), 1996, *The New Second Generation*, Nueva York, Russell Sage Foundation.
- , 1995, "Economic Sociology and the Sociology of Immigration: A Conceptual Overview", en Alejandro Portes (ed.), *The Economic Sociology of Immigration. Essays on Networks: Ethnicity, and Entrepreneurship*, Nueva York, Russell Sage Foundation, pp. 1-41.
- PORTES, Alejandro, William J. Haller y Luis Eduardo Guarnizo, 2002, "Transnational Entrepreneurs: An Alternative Form of Immigrant Economic Adaptation", *American Sociological Review*, 67: 278-298.
- POTT, Andreas, 2002, *Ethnizität und Raum im Aufstiegsprozeß. Eine Untersuchung zum Bildungsaufstieg in der zweiten türkischen Migrantengeneration*, Opladen, Leske + Budrich.
- PRIES, Ludger (ed.), 2001, *New Transnational Social Spaces. International Migration and Transnational Companies*, Londres, Routledge.
- RIKER, William H. y Peter C. Ordeshook, 1973, *An Introduction to Positive Political Theory*, Englewood Cliffs, NJ, Prentice Hall.
- RUMBAUT, Rubén G., 1999, "Assimilation and its Discontents: Ironies and Paradoxes", en Charles Hirschman, Philip Kasinitz y Josh DeWind (eds.), *The Handbook of International Migration: The American Experience*, Nueva York, Russell Sage Foundation, pp. 172-195.
- SCHELLING, Thomas C., 1978, *Micromotives and Macrobehavior*, Nueva York y Londres, Norton.
- , 1971, "Dynamic Models of Segregation", *Journal of Mathematical Sociology*, 1: 143-186.
- SCHMITTER HEISLER, Barbara, 2000, "The Sociology of Immigration. From Assimilation to Segmented Integration, from the American Experience to the Global Arena", en Caroline B. Brettell y James F. Hollifield (eds.), *Migration Theory: Talking across Disciplines*, Nueva York y Londres, Routledge, pp. 77-96.
- SCHOEMAKER, Paul J., 1982, "The Expected Utility Model: Its Variants, Purposes, Evidence and Limitations", *The Journal of Economic Literature*, 20, S: pp. 529-563.
- WILEY, Norbert F., 1970, "The Ethnic Mobility Trap and Stratification Theory", en Peter I. Rose (ed.), *The Study of Society: An Integrated Anthology*, 2a. ed., Nueva York y Toronto, Random House, pp. 397-408.

- WILPERT, Czarina, 1980, *Die Zukunft der zweiten Generation*, Königstein, Athenäum.
- WIPPLER, Reinhard y Siegwart Lindenberg, 1987, "Collective Phenomena and Rational Choice", en Jeffrey C. Alexander, Bernhard Giesen, Richard Münch y Neil J. Smelser (eds.), *The Midro-Macro Link*, Berkeley, Los Ángeles y Londres, University of California Press, pp. 135-152.
- ZHOU, Min, 1999, "Segmented Assimilation: Issues, Controversies, and Recent Research on the New Second Generation", en Charles Hirschman, Philip Kasinitz y Josh DeWind (eds.), *The Handbook of International Migration: The American Experience*, Nueva York, Russell Sage Foundation, pp. 196-212.

